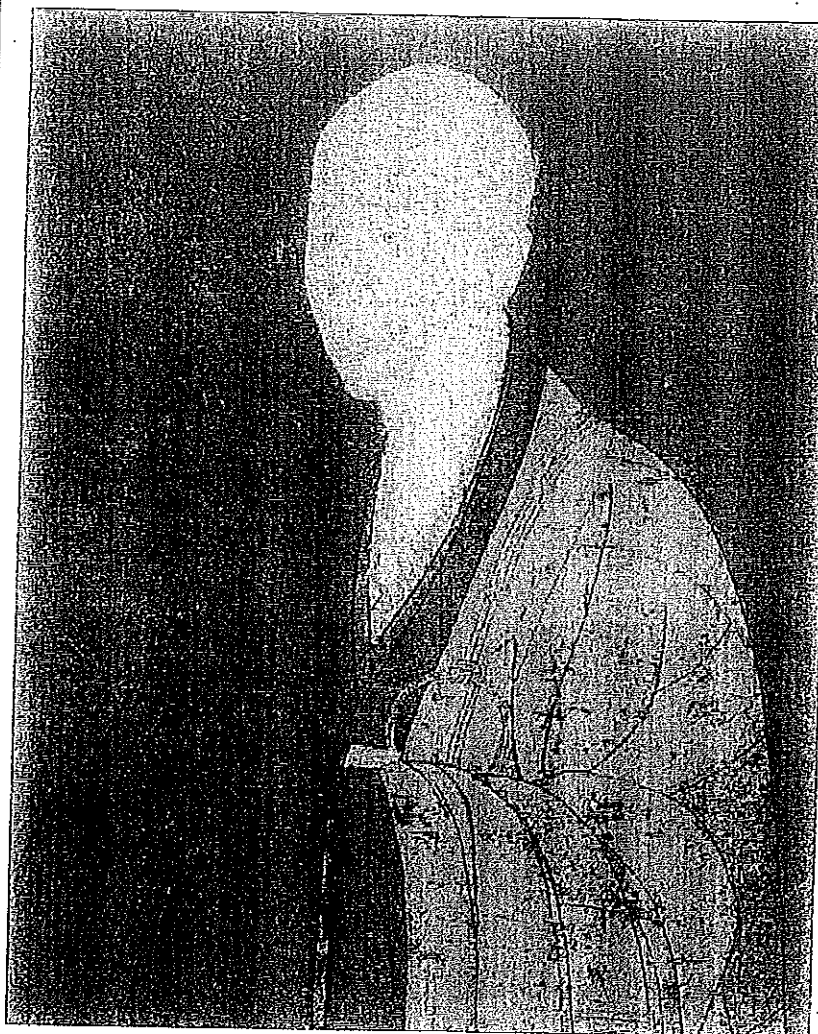


TAISEN DESHIMARU
La práctica del Zen



4ª Edición

Kairós

«El fenómeno no es verdadero», dicen los filósofos, «la existencia es sólo la sustancia, el noumeno, lo ontológico». Este problema ha sido el tema central de casi todas las filosofías y las teologías de Occidente. En India, en China también, y entre los filósofos de la antigua Grecia. Por eso espiritualismo y materialismo se hicieron dualistas y este antagonismo se ha ido desarrollando cada vez más.

Llegó Kant y se volcó sobre este tema. Quiso saber si la existencia del *noumeno* podía reconocerse en profundidad. En su búsqueda llegó a la conclusión de que el *noumeno* está más allá del tiempo y del espacio. Es «lo no-nacido, lo infinito, lo no-evanescente» y, en consecuencia, está más allá de nuestras posibilidades de conocimiento a través de los sentidos, los sentimientos y las percepciones. Pues con respecto a cada existencia nuestra posibilidad de conocer es limitada: no podemos conocer empíricamente más que lo que pasa por nuestra percepción, nuestra sensibilidad, nuestra comprensión aplicadas sólo a todo lo que existe en el seno del espacio-tiempo y, por tanto, está limitado por él. Si el *noumeno*, lo ontológico, la sustancia de toda vida, no está contenido en el interior del tiempo y del espacio, no puede ser reconocido por nuestros sentidos ni definido por nuestros conceptos. No podemos decidir si existe o no existe. Kant habló en su obra filosófica de la «imposible confirmación». Antes de Kant, todos los filósofos, espiritualistas o materialistas, hablaban de lo ontológico, de lo espiritual y lo material. Antes de Kant, los filósofos disertaban sobre esta «imposible confirmación». Este disertar no era más que dogmatismo pues es imposible solucionar objetivamente esta cuestión. Sea como sea, Kant negó que se pudiera estudiar objetivamente, en tanto que filosofía, lo ontológico que se remonta al terreno de la Metafísica. El Budismo ya divergía de la filosofía hindú en lo tocante a ontología. Negaba su posibilidad. Los brahmanes, en el Hinduísmo, habían creado a Vishnú y a Shiva, dioses supremos, dioses metafísicos, en el plano ontológico. Está escrito en un sutra: un joven Brahman dijo a Buda que creía en la existencia de los dioses

TEISHO

Enseñanza impartida a los discípulos durante el za-zen
Sesshin del Arbresle,
Setiembre de 1976.

ZEN Y ONTOLOGIA

¿Qué es Dios? ¿Qué es Buda? En el budismo, Buda se negó a explicar la Sustancia en tanto que *noumeno* (en tanto que absoluto). En aquel tiempo, en la India, casi todas las religiones y las filosofías habían estudiado la existencia del *noumeno*, la existencia sustancial, pero el budismo no quería abordar este problema. *Pues el mundo del noumeno, de la Sustancia, está más allá de toda experiencia del conocimiento.*

Así pues, es prácticamente inútil discutir sobre un tema que no puede solucionarse. Por eso Buda, y el Budismo y el Zen, han evitado toda discusión, todo comentario al respecto.

Casi todas las religiones y filosofías, en Occidente en particular, han pretendido entender el *noumeno*. Pero ¿qué es? Existe este mundo, este cosmos eterno, ni nacido ni creado, eterna sustancia más allá de los fenómenos de la existencia.

Vishnú y Shiva. Buda le contestó: «¿Has visto a Dios?» «Nadie lo ha visto», respondió el joven. Buda: «¿Es que tu Maestro lo ha visto?» «No, nadie», dijo él. «¿Y tus ancestros?» «No.» «¿Y los patriarcas y los maestros antiguos?» «No, tampoco lo han visto.» Entonces Buda dijo: «Si les rezais o escogéis vivir de acuerdo con ellos, no me parece razonable, sino inútil.» Buda brindó entonces un excelente ejemplo, una historia, una parábola:

Un jovencito declaró: «quiero casarme con la muchacha más bella de esta región». Entonces su amigo le dijo: «¿Sabes a qué clase social pertenece?» El respondió: «No, no lo sé.» «¿Conoces a su familia? ¿Conoces su nombre, su estatura, el tacto de su piel, el color de su rostro y sus cabellos?» Dijo: «No, lo ignoro.» Con nosotros ocurre igual, queremos hacernos Dios, vivir con Dios. Pero si no sabemos qué es Dios, ocurre lo mismo que en esta parábola. Lo mismo sucede con el *noumeno* de la ontología; no podemos reconocerlo ni comprenderlo con nuestros conceptos, sentidos y percepciones. Luego, si no podemos reconocerlo, en modo alguno será útil para la solución de nuestros sufrimientos y de los problemas de nuestra vida. Todas las religiones y las morales, como nuestras ilusiones y nuestros dolores, el *satori* mismo, pertenecen únicamente al mundo de los fenómenos. Ellos mismos son fenómenos. Nuestro mundo y nuestra existencia pertenecen al mundo de los fenómenos que está en el interior del espacio y del tiempo. Mientras que *el mundo de lo ontológico, del noumeno, no es cambiante, es eterno y permanente.*

No es necesario que haya relación entre él y el mundo de nuestra existencia. Incluso si llegamos a resolver el enigma de qué es Dios y qué es Buda, no habremos resuelto el problema de nuestra vida. Sin embargo, la gente sigue planteándose estas cuestiones acerca de lo divino.

Por eso en el Budismo Mahayana la explicación se da por la noción de *Ku*: la existencia sin *noumeno*. Por eso el mundo de *Shiki*, el mundo fenoménico, sin *noumeno*, es muy importante: *Shiki soku ze ku y Ku soku ze shiki*; es decir, los fenó-

menos mismos implican y se hacen *Ku*, *Ku* implica y se convierte en los fenómenos.

Ku, la existencia sin *noumeno* (a menudo traducido por Vacío, Nada) no niega el concepto de existencia en cuanto tal, pero sostiene que todas las existencias y los elementos que las constituyen dependen del proceso de causalidad. A partir de que los factores causales son cambiantes sin cesar, se deduce que no puede existir existencia estática. *Ku* niega, pues, toda posibilidad de forma fenomenal estática. Todos los fenómenos son relativos y dependen de todos los demás fenómenos. En el Budismo Hinayana, el concepto de *Ku* significaba primitivamente la imposibilidad de tener alma (*atman*) en tanto que entidad independiente. Pero el Mahayana va más lejos. Niega la posibilidad de existencia de una naturaleza propia en los *dhar-mas* que forman el mundo material.

En suma, puede decirse que todas las cosas (todos los *dhar-mas* son *ku*, pero también relativas y, por tanto, dependientes. *Ku* debe comprenderse así y no debe ser confundido con el nihilismo o con la negación de la existencia fenoménica, sea de la índole que sea.

ZEN Y FENOMENOLOGIA

En el Budismo, en el Zen, es preciso saber qué es lo verdaderamente razonable. ¿Dónde está la *auténtica verdad*? Esto es el Dharma: *lo verdaderamente razonable, verdadero y justo, verdad y justicia.*

En Europa se escribe y se discute mucho sobre Budismo y sobre Zen. Pero la mayoría no ha podido acceder a la auténtica esencia del Budismo y del Zen. Yo deseo de corazón transmitir esta esencia verdadera.

Si queréis atrapar una serpiente y la cogéis por la cola, resul-

ta muy peligroso porque fácilmente puede atacaros. Se enroscará por vuestro brazo y os morderá.

Si la serpiente es una cobra, moriréis sin remedio, mientras que si repeleis al animal con un bastón y lo golpeais en la cabeza, se le atrapa fácilmente y sin peligro. Lo que quiero decir es esto: Si sólo percibís cierto sabor a Zen o a Budismo, es peligroso. Así pues, voy a enseñaros qué es la fenomenología del Budismo. El Budismo no explica la existencia ontológica. El Budismo explica sólo la existencia fenomenológica, en el interior del tiempo y del espacio. Por tanto, en el Budismo todas las existencias, todos los problemas del cosmos forman parte del mundo de los fenómenos.

Desde que llegué a Europa casi todo el mundo me hace preguntas a propósito del karma. A este respecto puede decirse que son muchas las causas del karma ligadas al destino, a nuestros sufrimientos o a nuestra felicidad:

1. Queréis hacer una buena acción. Si se ha tenido un buen karma antes de nacer, se puede conocer la felicidad en este mundo como resultado de este karma que ha precedido a nuestro nacimiento.

2. Dios, el Creador del Cosmos. Mediante el poder directo de Dios podemos recibir felicidad o sufrimiento.

3. Nuestro destino será igualmente dirigido por las condiciones que combinan los elementos de nuestro cuerpo.

4. Podemos recibir o ver nuestro destino dirigido por nuestro medio, nuestra línea, nuestra herencia.

5. Nuestro destino puede ser guiado por el azar en este mundo que aparece aquí y ahora. Por azar.

A propósito de todo esto, de todas estas hipótesis, la posición del Budismo es la siguiente: no niega ninguna de estas explicaciones, pero afirma que ninguna es completa, que ninguna es exclusiva. Además, en el Zen, en el Budismo, podemos cambiar nuestro karma, nuestro mal karma, en buen karma.

No podemos creer sólo en la quinta explicación (la suerte, el azar).

En cuanto al comunismo, se atiende únicamente a la cuarta causa y cree explicarlo todo por la clase social, el medio, la herencia. Pero si sólo se cree en una de estas explicaciones, se comete un error que puede tener graves consecuencias.

Debemos comprender las cinco causas a la vez. A veces una de ellas es más fuerte o dos o tres predominan sobre las otras. A veces interviene una causa, a veces otra, depende de cada uno.

Si analizamos las causas y los efectos en el mundo de los fenómenos, podemos hacerlo de cuatro maneras:

1. A veces hay causa y efectos.
2. A veces hay solamente efectos sin causa.
3. A veces hay solamente causa sin efectos.
4. A veces no hay causa ni efectos, pero esta actitud es nihilista. Y ni el Budismo ni el Zen son nihilistas.

Para el Budismo Zen, en el mundo de los fenómenos, de hecho hay solamente el primero: *Verdaderamente causa y efecto.*

Antes hablé de cinco clases de causas de destino posibles. Pero este problema no es significativo desde el punto de vista del Zen. En el mundo de los fenómenos debemos llegar a las verdaderas causas y a los verdaderos efectos, las causas justas y los resultados justos. Así es la fenomenología del Zen.

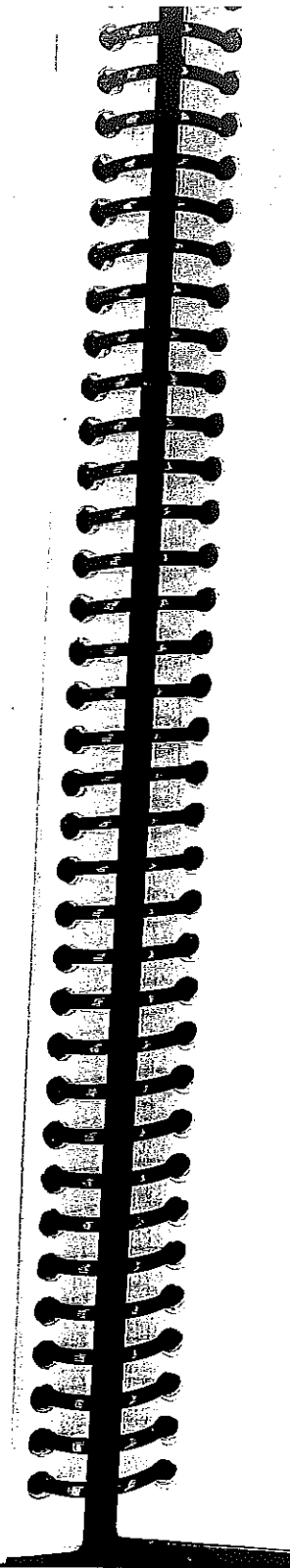
¿Cómo captar estas causas y efectos? Mediante la práctica del za-zen. Por lo mismo, la verdadera fe ha de ser relación razonable entre la causa y el efecto.

En el Zen no es tan importante creer, saber lo que es sustancial, lo que son la causa y el efecto explicados por la ontología; sino, sobre todo, ¿Cómo entender los verdaderos fenómenos aquí y ahora? ¿Cómo debemos ser? ¿Cómo debemos vivir? No qué ni por qué, sino ¿cómo? Kant no pudo compren-

Taisen Deshimaru

der la filosofía práctica. Cometió un error y limitó el alcance de su búsqueda con sus categorías. De este modo no podía acceder a la auténtica filosofía práctica. *Aquí y ahora, con la práctica justa, realizar las causas y los efectos es el comportamiento religioso. Las dos energías son necesarias: esfuerzo personal e influencia del Orden cósmico.*

Hay que llevar a cabo un esfuerzo personal para seguir el Orden cósmico y no pensar que, siguiendo el Orden cósmico, podemos obtener la felicidad. No estamos únicamente dirigidos por el Orden cósmico.



www.maitreyazen.cl
facebook.com/maitreyazen